

# El dilema de la IA

Rafael Gómez Pérez

Editorial Rialp S.A.

Madrid, 2023

130 pp.

ISBN 978-84-321-6527-6



Autor de una obra variada y autor prolífico a la hora de escribir sobre temas principalmente morales y sociales, muy atento a la actualidad y dispuesto a la discusión intelectual, Rafael Gómez Pérez no es un académico de ritual, no se desenvuelve en el entorno de revistas científicas, es, ante todo, un lúcido humanista que lleva cultivando temas de filosofía social, económica y moral desde hace medio siglo. Su obra es interesante tanto por la inquietud que suscitan los asuntos que trata como por la profundidad que subyace a la orientación divulgadora con que los suele tratar. Se ha preocupado principalmente por mostrar la compatibilidad de las aportaciones de las ciencias sociales y económicas con los esquemas doctrinales de un humanismo que suscribe, desde una perspectiva cristiana, la igualdad sustantiva, jurídica y moral entre los hombres y la libertad de iniciativa para ejercer sus actividades. Su obra se caracteriza por la perspicacia que distingue a un pensador, atento a cómo inciden los avances de la técnica en los asuntos morales y sociales, de un filósofo que piensa encaramado en su torre de marfil.

Gómez Pérez ha acomodado su estilo, conscientemente o no, a la máxima acrisolada por Ortega de que la claridad es la cortesía del filósofo. Eso puede hacerle pasar por un divulgador cuando su razonamiento es más profundo y fundamentado que la apariencia de su propia cortesía y destreza estilística pueden dar a entender. Su último libro responde, como tantos otros, a

la oportunidad marcada por la actualidad donde muestra los reflejos intelectuales de quien puede abordar inmediatamente el desafío de una nueva invención cuyas consecuencias son difíciles de prever y ponderar. Se trata del impacto social y moral de los nuevos modelos de autómatas de Inteligencia Artificial, ahora capacitados para sustituir a los redactores humanos en la elaboración de textos, como el *ChatGPT* y los nuevos competidores que ya pueden aventajarlo.

En la gestación de textos marcaron una etapa los motores de traducción. Ahora el perfeccionamiento del chat ha depurado tanto el estilo que hace inútiles a los traductores humanos, aunque las revistas por pares sigan exigiendo su servicio no se sabe hasta cuándo.

La aceleración tecnológica provocada por la digitalización dispara entre los más iluminados ideologías híbridas, como ocurre con el transhumanismo robótico, y suscita el recelo entre los más prudentes, desconcertados por el cambio incesante que, a veces, desborda a la más aventurada imaginación. Gómez Pérez muestra cómo se puede navegar entre monstruos como Escilla y Caribdis haciendo interesante y fácil un tema complejo que afecta a muchas dimensiones del quehacer personal, político y social.

Adopta una actitud que podríamos llamar platónica, si se recuerda que Platón en sus diálogos *Fedro*, *Cratilo* y *Menon* se plantea, respectivamente, los temas de la arbitrariedad de la lengua, de su duplicación por la escritura y del recuerdo de la lógica en la reminiscencia del alma. Los tres tienen que ver con lo que Gómez Pérez examina con tanta facilidad en su exposición que los hace parecer sencillos. No es así, aunque él consiga exponerlos en la argumentación de su relato con amenidad y transparencia.

El punto problemático del que se parta ha de tener en cuenta que, si la lengua es arbitraria es ya una técnica desde su origen, un órgano, dice Platón, es decir, un sustituto de la percepción, pero a la vez, la escritura es un sustituto del habla y por último la Inteligencia Artificial ha conseguido ser un sustituto del orador y del escritor.

El punto de partida de Gómez Pérez puede decirse platónico, porque fue Platón quien vio en la técnica un instrumento ambivalente que siembra tantos inconvenientes como beneficios reporta. La escritura también fue un sustituto de la memoria como el chat lo es ya del copista. El problema principal sigue siendo el que planteó Platón al mostrar la escritura como un sustitutivo de la memoria. Hoy se traslada a cómo asegurarse de que el aprendiz o el profesional sepan hacer por sí lo que la máquina hace en su lugar. Esta ambivalencia es común a toda técnica desde la energía atómica a los fármacos, cuyo consumo excesivo puede ser más peligroso para el organismo que el mal orgánico que se procura remediar con el fármaco. Esa ambivalencia del uso de los medios no puede resolverse, según Gómez Pérez, más que ateniéndose a principios morales. Esta es la diferencia más clara entre la máquina y el ser humano. La máquina no responde a criterios de moralidad, resulta ser un robot imparcial, insensible y aparentemente objetivo en el sentido de que no acepta compromisos. Esto no lo dice solo el autor de este sugerente ensayo, también lo dijeron el afamado lingüista Noam Chomsky, el director de inteligencia artificial y

filósofo Jeffrey Watamull y el catedrático de Cambridge Ian Roberts en un sonado artículo en el *New York Times* publicado el 10 de marzo de 2023, pocos meses antes de que nuestro autor devolviera las galeradas revisadas a la editorial para publicar su libro. El artículo ha dado lugar a un interesante chat de preguntas y repuestas sobre el *chatGTP*.

El libro se inicia astutamente para ganar interés comentando algunas anticipaciones de la IA en la literatura de ciencia ficción entre las que yo destacaría la primera de ellas, *Erewon*, curiosa réplica de Butler a *Nowhere*, donde Morris narra la transformación del capitalismo en socialismo que Butler cambia a sustitución del hombre por las máquinas. Creía aplicar un principio darwinista a la selección a las máquinas como también creía Alan Turing, inventor de la IA, que su invención era una muestra de selección darwiniana. No hay darwinismo alguno en esta sustitución del hombre por la técnica. Lo que hay es invención de técnicas por el hombre que tratan de hacer su vida más fácil aunque la complique más cuanto más se facilita lo superfluo.

Las conclusiones destacan los problemas que plantea la máquina a la autoría de textos, al derecho a la intimidad, a la economía del trabajo –por la sustitución del redactor por la máquina– para comentar luego la relación paradójica de la técnica con la naturaleza. Glosa entonces una sugerente frase de Bacon, gran abanderado de la técnica durante la ilustración: “no se triunfa de la Naturaleza sino obedeciéndola”. Según Ortega y Gasset, quiera o no, el hombre es un ser técnico, tanto si está a favor de preservarla como si no lo hace, pues su actividad es de suyo un contaminante de la naturaleza, y no hay antídoto alguno que pueda preservar la naturaleza de la acción humana. Tal es la paradoja que moralmente estamos actualmente apremiados a resolver.

Luis Nuñez Ladevéze  
Universidad CEU San Pablo